

## OFRENTA, EL PERRO LADRA

Ofrenta, *el perro ladra en el retrete*,  
la bestia de cristal se transparenta,  
la lechera en su cráter blando amansa,  
soba la ubre morosa, ordeña el cántaro  
vacío, muge el odre seco, mientras  
la vaca rumorosa rumia el valle  
vegetal, sofocante (una taza de té)  
la estopa y la olorosa brea agria.  
En el hotel la camarera frota, friega  
la lava derretida por la alfombra,  
aviva el ramo seco de la larga lava  
en su especiero floreal, contempla  
el drago de la esponja seca, sirve  
una taza de té botánico deforme,  
movidiza, da de beber a la palmera  
que pía mansamente, el cielo barre,  
entra la laurisilva temblorosa  
la sala familiar, busca la mesa  
la planta analfabeta y bella, posa  
el ojo líquido en la vara, emerge  
entonces, sólida y veraz, hambrienta  
la vaca seca y distraída y rumia  
el alimento de la esponja dura, trepa  
el lagarto gigante el último el único  
empolla el huevo sacro en paño de oro,  
la piedra maternal que el sol caldea.  
La carretera del olor despliega  
el hondo valle abajo, la hoya tiene  
en su interior azul una taza de té  
sola, la cama quieta y la vaca vacía.  
Vigila al animal el extranjero,  
sorbe una taza de té en la terraza  
del Puerto de la Cruz, celeste copa  
donde la blanda boga rosa dora  
el agua, puerta abierta, el infinito,  
la vara florecida se propicia,  
abreva el esponjoso cauce el Valle  
La Orotava (entreabre el té) la vaca  
estrellada que pace el dormitorio,  
sal de la habitación, saca la cama,  
—qué lengua milagrosa ladra?— Basil  
Bunting pica, puntea al animal  
vacío, diurno, 'Hu! vaca! Hu! vaca!'  
el perro ladra en el retrete, *déjenlo*.

## LA MANO

El palpo de la mano brota limpio,  
sutil, se queda vivo cuando estrecha  
otra mano mortal tallada en carne  
y hueso de sencillez cordial humana.  
El hombre tiende el brazo donde empieza  
el tiempo: es la mano. Poderosa  
se mueve en luz y gira lenta, salva  
o mata su desnuda materia, quema  
voraz, se manifiesta sabia y pobre,  
humilde en su mejor oficio. Hecho  
el pacto, sólo medra vivaz, torpo  
y concisa la palabra en los labios.  
Caminan juntos los desconocidos  
calle abajo, conversan; son amigos  
por magia natural: la mano dada.